



4 de julio de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

El vidente habla con nuestra Madre:

Madre mía te pido por todos estos hijos tuyos que están aquí hoy, que has traído, que llevan en su corazón y quieren una respuesta de tu Corazón a sus corazones, sálvalos atiéndelos, purifícalos, confórtalos, que sean santos.



Madre del amor y la Misericordia rogamos a tu Corazón Divino la salvación del mundo entero como Tú quieres. Pídeselo al Padre Poderoso, al Dios de Dioses, al Amor Infinito, para que, en su Corazón Divino, con su Hijo Jesús y el Espíritu Santo haga una tierra más limpia y más sana y más pura. Te lo pido Madre con todo mi corazón, con mi pequeñez, mi nada. Te doy gracias por habernos hecho venir aquí a Tu Casa de Amor para estar Contigo en este día grande de tu aniversario.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas. Meditad a **MATEO**, no lo olvidéis, hijos míos, hacedlo en dos meses, meditad el Evangelio de mi Hijo escrito por Mateo para la salvación del mundo, meditadlo.

Hoy es día grande para este Lugar, mi Casa, vuestra Casa. Qué hermosura de ver a tantos hijos aquí al lado Mío ¡Cómo no os voy a bendecir! Si sois guerreros, venir con este calor que hace, como decís vosotros en el mundo, asfixia. Esto no es nada, hijos míos, para el fuego del Infierno. Aguantad esto, hijos míos, estas cruces pequeñas, no os quejéis ¡Cuántos hijos míos están en el lecho del dolor, muriendo, años y años postrados en la cama con alguna enfermedad irreparable! No os quejéis, hijos míos, tenéis todo, tenéis salud, y si tenéis alguna enfermedad, si estáis aquí porque mi Dios vuestro Dios os trae para curaros y llevar vuestras pequeñas cruces y decir siempre “hágase tu voluntad”.

Mirad, hoy están muchos Ángeles Conmigo y los santos, sobre todo uno en particular, Santa Isabel de Portugal, gran reina. La bolsa de todo, se desprendió de todo con la riqueza que tenía, todo se

lo dio a los pobres. Eso es lo que le gusta a mi Señor, vuestro Dios: dad sin recibir nada a cambio. Pero el hombre es egoísta, quiere más, más, más poder, ¿a dónde vais, si lo vais a dejar todo, en un año, cinco años, diez, años, veinte años, cuarenta años?, ¿de qué os vale, si luego es el alma el que hay que salvar? Hijos míos pensad un poco que no valen nada los tesoros de la tierra.

Tantas veces lo he dicho, que veis a los pobres por la calle y decís en vuestros corazones, será para droga, será para borracheras, será para el mal vivir: no, hijos míos, lo mismo que están esos hijos míos algún día podéis estar vosotros mendigando. No critiquéis, no critiquéis a vuestros hermanos, son criaturas del mismo Padre; si estos hijos míos han cogido ese mundo infernal, es porque el Demonio se mete en ellos y no les deja discernir. Pero vosotros, todos los hombres, tenéis un sentimiento bueno y un sentimiento malo; acercaos al bueno, dejad el malo. Pero, ¿por qué no podéis ser santos, hijos míos? Tantos años rezando, tantos años yendo a la iglesia, tantos años diciendo y hablando y luego murmuráis, habláis mal del hermano, estáis mal con las esposas, con los esposos, con los hijos ¿Qué caridad y que amor tenéis? Tenéis que reflexionar, tenéis que amar; el Cielo se gana amando un corazón puro, limpio.

No es porque os lo diga Yo, hijos míos, y penséis que os reprocho y os estoy regañando; no, hijos míos, solamente hay un amor, el Amor de Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo, la caridad, la fraternidad. ¿Por qué esos delirios de hablar mal unos de otros? ¿Por qué? ¿A qué lleva esto, al Infierno? Así hagáis, así hará el Cielo, vuestro Padre Celestial y mi Dios. Él quiere rectitud, Él da todo bueno, es bondadoso, es caritativo, es amoroso, es misericordioso. Aunque el dolor os taladre, como dice, y haga de mi un crucifijo, que yo sienta ser tu Madre, que tú seas mi hijo; en la dicha en la aflicción, en mi vida en mi agonía, mírame con compasión, no me dejes Madre mía.

Hijos míos tenéis que ser más bondadosos, tenéis que ir a Dios en verdad y no con mentiras, no con engaños, os engañáis vosotros mismos cuando estáis hablando mal, o criticando, o haciendo daño al hermano, al hijo, al esposo, a la esposa, a vosotros mismos. La hipocresía ya no vale para nada, si vosotros queréis y amáis a vuestro Dios, tenéis que cumplir los Mandamientos que Dios un día dio a Moisés, al profeta Moisés. Pero el hombre era malo y Moisés tiró los Mandamientos al suelo y le dijo: que hasta que el hombre no recuperara ese amor a su Dios, el hombre no volvería a ser de verdad limpio.

El hombre cada día, en vez de ir a Dios, le quitan de sus cuerpos, le echan atrás, y dicen mis hijos:

“es un Dios antiguo; no, queremos un Dios moderno” Y, ¿cuál es la modernidad hoy para el hombre, el ir desnudo, el pecado de la carne, la borrachera, la miseria? ¿A dónde vais?

¿Vosotros creéis, hijos míos, que esos síntomas van al Cielo? No; humildad, perseverancia, penitencia, oración, Sagrario, Sagrario, Misa, procesión; nada de adulterios, nada de todo lo que hace el hombre, abortos, eutanasia, la maldad, el matar ¿Quiénes son ellos para matar a la obra de Dios, de mi Dios, vuestro Dios? ¿Quiénes son los hombres? Si en un segundo puede fulminar al mundo.

Por eso estáis viendo y veréis más terremotos, fuego, todo aquello que destruye; pero mi Dios, vuestro Dios, no quiere eso; pero permite todo aquel mal que hace el hombre para que el otro hombre busque la salvación, busque arrodillarse y pedir perdón. Es usual estar a mal los unos con los otros, pero vosotros vais a la iglesia; ¿a qué vais a la iglesia, si de vez en cuando estáis mal unos con los otros? ¿Qué arrepentimiento es esto, hijos míos?

Buscad a Dios, la fortaleza de Dios; y os digo sobre todo la fe, desde por la mañana hasta acostarse.: “Auméntame la fe, Señor, yo no soy nada sin Ti, Tú eres todo para mí, Señor. Tú eres mi camino, Tú eres la Verdad, Tú eres la Vida. Yo quiero estar siempre a tu lado, quiero salvar mi alma, porque esto se acaba, aquello es la Eternidad.”

Buscad a Dios en vuestras pequeñeces, cambiad los corazones, no hagáis como los jefes de Gobierno que quieren firmar la paz y están firmando la guerra, por eso hay tanta guerra, tanto odio, por el poder, por la soberbia del hombre.

No seáis Caines, seáis Abel que le premió mi Dios, vuestro Dios, con el Cielo; hacedos fuerte en el amor, buscad el amor; no habléis más de la cuenta, no habléis mal de nadie; ni de aquellos más queridos; y pedid por aquellos que están confundidos, por aquellos que en el mundo llevan una vida no buena, dad vosotros ejemplo de humildad.

Hijos míos todos aquellos que podéis quedaros a la procesión o a la noche, será, es todo bendecido. Y quiero que se haga una procesión con antorchas, con las velas, y esas velas cuando lleguéis a vuestras casas las encendáis, que tenga la luz hasta que se consuma. Pero os digo alguno que tenga enfermo, alguno que quiera alguna cosa especial pedídmelo en esos momentos de la luz porque Yo soy Faro de Luz y doy Luz a mis hijos.

Tened presente, hijos míos, que la Luz es la que da la vida, refugiaos en la Luz de mi Corazón, Yo soy Faro de Luz, el que venga a Mi siempre tendrá la Luz. Pedidme en este día tan hermoso para vosotros y hermoso para el Cielo; y pedid al Espíritu Santo, mi Esposo, que os de los Dones, esos Dones, los siete Dones que Él da para tener vida y ser humilde, sencillos, fuertes, guerreros en estos lugares donde Yo me aparezco en el mundo entero.

Sed serviciales, sed amorosos, sed todos santos, es lo que vengo a la tierra a comunicaros; como mi Hijo un día lo dijo: “sed Santos como vuestro Padre Celestial es Santo” No vengáis diciendo que no podéis, porque eso no puede ni debe decirse, tenéis que ser cristianos, católicos, apostólicos, romanos; lo predice la Santa Madre Iglesia, sed santos, santos, santos...

Y ahora os voy a bendecir a todos vosotros, a todo lo que tenéis dentro y aquí, y lo que va a venir. Os doy gracias una vez más por estar a mi lado, porque Yo soy Madre de Amor y acojo a todos mis hijos bajo mi Manto.

Os quiero; y antes de todo os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Todo está bendecido. Cantad a vuestro Dios, cantad a mi Corazón, cantad al Cielo, a los Santos, a los Ángeles, a los Arcángeles, a la Corte Celestial para que un día vengáis Conmigo a las Moradas que mi Dios, vuestro Dios, os tiene preparadas antes que nacierais; pero cuidado con las tentaciones del Demonio, ya lo he dicho, buscad a Dios en todos vuestros momentos, porque mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo, el Espíritu Santo, Salvador y Yo vuestra Madre estaremos siempre en las tentaciones si vosotros lo pedís con fe, amor y cariño.

Adiós, hijos míos, adiós, pequeños, adiós, hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
-